

**INTERVENCIÓN DEL PRESIDENTE
VICENTE FOX QUESADA EN EL 61
PERÍODO DE SESIONES DE LA
ASAMBLEA GENERAL DE LA
ORGANIZACIÓN DE LAS
NACIONES UNIDAS**

Nueva York, N. Y.

19 de septiembre de 2006

Un día como hoy, hace 21 años; un terrible terremoto azoto mi país.

Nuestro recuerdo de las víctimas, nuestra solidaridad permanente con sus familias.

Señora Presidenta:

En nombre de México, me permito felicitarla por su elección al frente de la 61 Asamblea General de la ONU. Reciba nuestros deseos de éxito.

Las y los mexicanos agradecemos al Canciller Jan Eliasson su liderazgo en los trabajos de la 60 Asamblea General, y su contribución al proceso de reforma de la ONU.

México da la bienvenida al pueblo de Montenegro a esta organización de naciones libres, y jurídicamente iguales.

Señora Presidenta;

Señoras y señores:

Hace unos días conmemoramos el **quinto aniversario de un acto terrorista que sumió en el luto a muchas familias de ésta y de otras naciones.**

Reciban nuestra solidaridad quienes han sufrido en carne propia la violencia y la crueldad del terrorismo.

México condena enérgicamente ese grave mal, como condena todo acto de agresión o de violencia.

* * *

Repudiamos cualquier acción contraria a la paz; a los nobles principios y propósitos de nuestra Organización.

En estas seis décadas, los pueblos de las Naciones Unidas hemos comprobado que la fuerza no sólo no resuelve problemas sino que, con mucha frecuencia, los agrava.

La paz y el desarrollo son resultado del respeto recíproco y de la cooperación que surge y crece de ese respeto.

Los pueblos de las Naciones Unidas sabemos bien que los rezagos en materia de paz y seguridad, provienen de un diálogo y de una cooperación internacionales insuficientes.

Sabemos también que muchos de los retrocesos –como los que ocurren en materia de desarme, como los que se traducen en agresiones a otras personas, a la naturaleza– provienen de la pérdida de respeto entre las naciones.

* * *

Éstos son tiempos de enormes desafíos.

Nuestros pueblos enfrentan retos como la persistencia de viejos conflictos internacionales o la aparición de nuevas tensiones y amenazas a la paz global.

Enfrentan también la necesidad de combatir problemas como la pobreza, las enfermedades, el analfabetismo y la desigualdad de oportunidades, así como la urgencia de dialogar más para comprendernos mejor.

Respeto, comprensión, cooperación solidaria entre las naciones, es lo que la humanidad requiere con urgencia. No habrá paz sin respeto entre las naciones, ni desarrollo sin cooperación entre ellas.

Éstos son tiempos de desafíos, pero son también tiempos de esperanza.

Estoy convencido de que sólo la esperanza puede darnos la fuerza y el empuje necesarios para alcanzar nuestras metas; para cumplir nuestros sueños.

Esta casa, el más alto foro de encuentro creado por la humanidad, es fruto de los principios y valores que comparten todos los pueblos de la Tierra; resultado de su esencia común.

Aquí traemos lo mejor de nosotros mismos; aquí mostramos que no nos unen ni la fuerza ni el rencor, sino la fraternidad y la esperanza.

Aquí unimos ideales para preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra; aquí luchamos juntos para honrar la dignidad y el valor de la persona y desde aquí promovemos, el progreso económico y social de todos nuestros pueblos.

Aquí hacemos compromisos concretos, como las metas del Milenio; y con entusiasmo trabajamos para alcanzarla.

No se trata de poca cosa. Son muchos los retos porque son ambiciosos los objetivos.

La magnitud de los desafíos no puede ni debe ensombrecer el alcance de nuestra voluntad conjunta.

* * *

El mensaje de México: es de esperanza, de fe en lo que juntos somos capaces de alcanzar, de confianza en la acción de nuestras Naciones Unidas.

Éste es el mensaje de México, un pueblo que en el 2000 conquistó la democracia y, con ello, la esperanza en un nuevo futuro de prosperidad y justicia.

México es un país de sólidas instituciones.

México vive un presente de libertades sin precedentes. Mi pueblo hoy crece y se desarrolla en paz, con democracia y libertad, con estabilidad, y la mirada puesta en nuevos horizontes de bienestar y justicia para todas y todos los mexicanos.

El México democrático tiene un firme compromiso con la promoción y defensa de los derechos humanos.

Nos sentimos orgullosos de ser miembros fundadores del Consejo de Derechos Humanos y de ocupar su primera Presidencia.

Trabajaremos siempre con entusiasmo y decisión con el fin de hacer del Consejo un órgano que responda eficazmente a las exigencias en materia de derechos humanos.

México es una nación que valora sus raíces y tradiciones, la riqueza que le ha dado el ser tierra de encuentro de muchas y muy diversas culturas.

Nos preciamos del legado de nuestros pueblos autóctonos y nos enorgullecemos de nuestro presente indígena.

Por ello, participamos activamente en el reconocimiento y la promoción de los derechos de los pueblos originarios en el ámbito internacional.

En mayo pasado, Isabel, una indígena rarámuri del Estado de Chihuahua, me dijo, y cito: “es cierto que todos los seres humanos somos distintos, que pensamos el mundo de manera diversa y no tenemos las mismas creencias. A pesar de ello –me recordó– todos los seres humanos somos iguales en dignidad y grandeza”.

Ella me pidió difundir este mensaje. Le prometí que lo haría, y hoy cumplo mi palabra al traer a este foro la voz de Isabel y de nuestros hermanos indígenas; la voz de todas y todos los mexicanos que luchan contra la discriminación.

Gracias al compromiso de los miembros del Consejo de Derechos Humanos, esta Asamblea General tendrá a su consideración el proyecto de Declaración de los Derechos de los Pueblos Indígenas.

En nombre de los pueblos autóctonos de México y del mundo, convoco a todos los Estados de esta Organización a adoptar esta Declaración; a darle la fuerza necesaria para impulsar el respeto a los derechos de los pueblos indígenas.

* * *

Hace 5 años, con gran entusiasmo y buscando un mundo más justo y humano para los millones de personas que sufren algún tipo de discapacidad, mi país presentó ante esta Asamblea General una propuesta para elaborar una Convención de las Naciones Unidas para Promover y Proteger los Derechos y la Dignidad de las Personas con Discapacidad.

Hoy tenemos ya que permitirá mejorar la atención que les brindan los gobiernos y la sociedad a las personas con alguna discapacidad.

Exhorto a todas las naciones a que, en aras de un mundo más justo y más humano, más digno para todos, suscriban y ratifiquen este instrumento jurídico propuesto por mi país y avalado ya, por muchas de las naciones presentes en esta Asamblea.

Señora Presidenta;

Señoras y señores:

México cree en el presente y en el futuro de la ONU. Siempre hemos trabajado aquí en forma constructiva, buscando la creación de consensos y presentando iniciativas para atender los grandes retos de nuestro tiempo.

Quiero agradecer y felicitar a los Jefes de Estado de Alemania, Argelia, Australia, Canadá, Colombia, Chile, España, Japón, Kenia, Nueva Zelanda, Países Bajos, Pakistán, Singapur y Suecia por el apoyo brindado a la iniciativa mexicana de constituir el Grupo de Amigos para la Reforma de la ONU.

Juntos, presentamos propuestas que fueron recogidas en el Informe del Secretario General de marzo de 2005, y que sirvieron de base para el Documento de Resultados adoptado en la Cumbre del año pasado.

Estoy seguro que nuestro compromiso con la reforma de la ONU se traducirá en una organización más fuerte, capaz de cumplir con los nobles objetivos para los que fue creada.

México está convencido de la necesidad de impulsar una reforma del Consejo de Seguridad que garantice su representatividad, eficacia, transparencia, y que asegure la rendición de cuentas. Este objetivo no se alcanzaría con la creación de nuevos asientos permanentes.

Somos una Organización basada en el principio de la igualdad jurídica de los Estados. La reforma del Consejo debe asegurar que todos los Estados miembros participen con mayor frecuencia en ese órgano. Por ello, México propone la ampliación de la categoría de asientos no permanentes, con posibilidad de reelección inmediata.

Esta es la última ocasión que como Presidente de México acudo ante esta Asamblea.

Deseo expresar mi agradecimiento a todos los Estados miembros por el apoyo brindado a nuestro trabajo y a nuestras iniciativas durante los seis años de mi mandato.

Quiero expresar mi reconocimiento al Secretario General Kofi Annan, buen amigo de México, quien será recordado por su esfuerzo para reformar y fortalecer a esta Organización.

Desde aquí, reitero el compromiso incondicional de mi país con los objetivos de la Carta de San Francisco, con el proceso de reforma en curso y con la aspiración de un mundo libre de pobreza, de temor, de desánimo, de falta de respeto.

Desde esta tribuna, en nombre de México hago un llamado al respeto y a la paz entre las naciones. En especial, llamo a las Naciones Unidas a seguir promoviendo un proceso efectivo de paz en Medio Oriente.

Señoras y señores:

No hay mayor enemigo ni obstáculo más grande que la falta de esperanza.

Construyamos el futuro con la fuerza de nuestros ideales; con la confianza en lo mucho que pueden lograr nuestras Naciones Unidas.

Con el mismo espíritu que hizo de nuestros pueblos naciones libres y soberanas, los invito hoy a que pongamos la mirada en un futuro de mayores libertades, de plena justicia y de hermandad entre los seres humanos.

Muchas gracias.